

La noche justo antes de los bosques
de Bernad-Marie Koltès

Para que un trabajo en escena sea contundente requiere invariablemente un profundo compromiso por parte de todos los colaboradores, una pasión que sea visible desde la fotografía del programa de mano, un placer por compartir, pero sobre todo, amor por la precisión, por lo exquisito, por el detalle; este montaje, sin duda, cumple el requisito.

Es difícil abordar la crítica de una pieza de teatro desde un ángulo específico, los estímulos entran por todos los sentidos y la complicación se halla en hablar de cada uno de ellos, entender hacia dónde quiere dirigirse la propuesta, qué busca, qué trata de encontrar. Para fines prácticos en esta ocasión comenzaré por el terreno de lo actoral; Abraham Vallejo, a quién por cierto nominó la APT a mejor actor de monólogo en 2013, entra a escena con fuerza, contundente, preciso podría decir, y desde el primer texto te atrapa, te atrapa para no dejarte libre por el resto de la presentación, considerando lo difícil que resulta sostener un monólogo con tal carga emotiva, puedo decir que es por lo menos, sorprendente; describirían los que saben: te atornilla al asiento.

El texto de Koltès es riguroso, como un bloque de concreto cayendo al precipicio, como la mayoría de sus textos; aborda el sinsentido del hombre posmoderno desde lo social, desde el hombre que decidió abandonarse asimismo para convertirse en un libre de su propio destino y atado a su propia historia, sin ganas de dejarse ir pero ansioso por desaparecer, este personaje es sin duda aquél que siempre buscó, aquél personaje al margen de lo social, el extranjero sin nombre, el abandonado, el hombre que vive otra vida después de su vida pasada, esa vida pasada que decidió matar.

La conjunción acertada de estos dos talentos, dramaturgia y actuación son bien orquestados por Zaide Silvia Gutiérrez, reconocida actriz y directora de teatro, quién realizó un meticuloso trabajo de creación de personaje de la mano del actor, una fina y delicada selección musical junto a Richard McDowel y la creación de un espacio sin lugar ni tiempo, poco acogedor y nada ordinario, en colaboración con Patricia Gutiérrez. Es una dirección sólida, congruente y constante, difícil de encontrar en los escenarios de la capital.

No es para todo público definitivamente, es una obra que debe ser guiada hacia un público específico al que aún no se ataca, es difícil encontrarlo, pero la producción del espectáculo tiene la obligación de responder la pregunta ¿A quién le interesa escuchar lo que este hombre tiene que decir? Los teatros deben estar llenos, todo el tiempo, si no, de nada sirven las conjunciones ni las buenas orquestaciones, la voz de los hombres, de este hombre debe ser escuchada y para ello hay que replantearnos el acercamiento a los públicos desde otras estrategias.

Ganadora del Premio Héctor Azar a la Mejor Obra de teatro de búsqueda en 2013, *La noche justo antes de los bosques* continuará con una tercera temporada en el Teatro Benito Juárez en junio de 2014.